

# MUSICOS DE AMERICA

## CHARLES SEEGER Y SU OBRA AMERICANISTA

---

pues, en estas reuniones pedagógicas, fué el factor que acercó a unos y a otros en una finalidad común. Me cupo presenciar, en 1942, en el Congreso de Milwaukee, la primera reunión que los educadores de música celebraron con creadores como Howard Hanson, Rudolph Ganz, Aaron Copland, Henry Cowell y con muchos compositores de los países latino-americanos. En el Congreso de la misma ciudad, celebrado en Saint Louis en 1944, nuestro compatriota el compositor René Amengual, pudo constatar que el aporte de los compositores se había incrementado y que hombres como Randall Thompson, William Schuman, Roy Harris, Virgil Thompson y muchos otros se habían unido a los anteriores en la cruzada iniciada por Seeger y ayudada entusiastamente por la directiva superior de la Music Educators National Conference y principalmente por su dinámica secretaria, la Srta. Vanett Lawler.

El Dr. Seeger ha sintetizado con mucha claridad en sus escritos esta dualidad en que han vivido músicos y profesores de música, y la señala con mucha precisión en los párrafos que publicaremos a continuación y que sirven de prólogo al informe de la Srta. Lawler sobre su viaje educacional panamericano. Creo innecesario un comentario mayor que la publicación de las palabras mismas del Dr. Seeger.

La segunda labor que correspondió a la Unión Pan-Americana y que fué encomendada a Charles Seeger, era mucho más delicada. La vida musical de todos nuestros países ha vivido pendiente y podemos decir dependiente de los sucesos europeos; nuestra música, querámoslo o no, ha seguido el curso de los grandes maestros del viejo Continente y ha reflejado todas las modalidades de la evolución musical contemporánea de Europa. La guerra creaba una sensación de orfandad para los compositores de América. A cada uno de nosotros nos faltaron las noticias, las revistas, las obras de Francia, de Alemania o de Inglaterra. El movimiento musical de los países americanos no sólo adolecía de falta de fe en sí mismo, sino que también de poca fe en lo que nuestros hermanos hacían a lo largo de toda América. El aislamiento de tantos años nos ha hecho volver los ojos hacia estos países y los Estados Unidos adoptaron igual política a partir de la declaración de guerra.

El movimiento musical norteamericano era conocido por vía de información, pero estábamos llenos de desconfianza hacia él y seguramente también en los Estados Unidos hacia nosotros. La obra encomendada a Charles Seeger fué precisamente la de canalizar este anhelo de relacionamiento a través de la Unión Pan-Americana, cuya estabilidad y permanencia permitía el trabajo continuado que, en la gran República del Norte, ha parecido imposible a través de los organismos del Estado, sujetos a la política y limitados por el espíritu y la tradición norteamericanos.

Charles Seeger, digámoslo bien, por otra parte, no era el músico tierra adentro ni el especialista limitado que podría haber logrado este trabajo de generosidad internacional. Supo descubrir

---

colectividad humana, y, de una iniciativa que muchos de nosotros creyó, en su fuero interno, destinada al fracaso o a ser una de esas oficinas frías, estadísticas y preocupadas de una especie de equiparación falsa panamericanista, supo crear el vehículo que hoy día parece más definitivo para que nos hayamos de conocer y estimar cada día más.

Charles Seeger tiene su cuartel general en un pequeño pabellón en estilo mejicanizante, situado detrás de las oficinas principales de la Unión Pan-Americana; allí trabaja rodeado de su personal y es el promotor y el auxiliar de todo esfuerzo musical que merezca ser estimulado o encauzado en bien de lo que quiso el alma generosa de Roosevelt. Conversando cierto día con el compositor español Gustavo Durán—otro hombre de quien tendremos un día que hablar—me sugería la idea de que Seeger había encarnado en tal forma y con tal unción su papel de apóstol, que él a menudo, cuando entraba a la oficina, creía verlo con aureola y pensaba que el ilustre músico encarnaba ya un papel de pureza de propósitos cercanos a la santidad. Realmente, para quien haya conocido a este hombre, de cuya boca no sale sino la palabra profunda y el pensamiento elevado, los momentos que uno de los nuestros tiene en la Unión Pan-Americana son instantes que dejan semilla y que hacen reflexionar para siempre con hondura. Charles Seeger merece por su acción, un homenaje de nuestros países como ningún otro músico de los Estados Unidos.

D. S. C.